

Mirta Zaida Lobato

## La prensa gremial en el Río de la Plata. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1955.\*

“¡Bandera de combate, foco de luz que irradia cerebros, ala amparadora de todo dolor! Eso es nuestro periódico.”

El Pintor, Buenos Aires, 1 de octubre de 1912

En 1948 El Trabajador de la Carne informaba que en la ciudad de Buenos se estaba realizando una exposición de la prensa proletaria. La sede de la Asociación Obrera Textil se cubrió de periódicos y folletos, haciendo visible el grado de desarrollo que el periodismo sindical había alcanzado. Aunque no he podido encontrar más información sobre el evento, su sola mención adquiere relieve porque la prensa obrera fue una herramienta considerada como fundamental para construir a los trabajadores como una clase social con derechos en el Río de la Plata. La experiencia del periodismo gremial no fue un dato único en ciudades como Buenos Aires y Montevideo, sino que puede considerarse como una estrategia utilizada a escala mundial, ya que periódicos obreros pueden encontrarse en otros países de América Latina, así como en Europa y en los Estados Unidos.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX circulaba en Buenos Aires y Montevideo una gran cantidad de periódicos, diarios y revistas destinadas a un público lector específico: los trabajadores. Era una vasta literatura: había competencia en su interior, estaba separada por diferentes concepciones políticas e ideológicas, pero unificada bajo la consigna saber es poder. Los periódicos gremiales tenían un sentido pedagógico y buscaban erradicar los males que en las mentes y la cultura obrera introducía el pensamiento “burgués” por intermedio de los grandes diarios. De acuerdo con el epígrafe con que se inicia este texto,

los periódicos gremiales fueron “focos de luz”. Ellos constituyeron un proyecto de ilustración popular; por eso, su análisis es fundamental para estudiar la educación y cultura política de los trabajadores

En este artículo intentaré mostrar de qué modo se hacía un periódico gremial y cuáles eran sus características. Principalmente busco responder los siguientes interrogantes: ¿cómo era un periódico gremial? ¿Quiénes lo hacían y cómo? ¿Quiénes los financiaban? ¿Quiénes eran los obreros-periodistas? ¿Qué recursos técnicos, gráficos y culturales utilizaban? El foco del análisis son los periódicos gremiales, que es un recorte específico, establecido por Max Nettlau en 1927. El señaló la existencia de tres categorías de publicaciones: a) periódicos de propaganda general; b) periódicos de gremios; y c) revistas literarias y publicaciones especializadas.

Los periódicos de gremios comenzaron a circular en el Río de la Plata de manera intensa hacia finales del siglo XIX, cuando los trabajadores, en particular los de oficios, se organizaron en sociedades de resistencia y gremios para lograr mejores condiciones laborales e impulsaron el reconocimiento de derechos, algunos claramente establecidos en las constituciones nacionales, como los de libertad de expresión y reunión, al igual que otros relacionados con el reconocimiento de las organizaciones gremiales, el derecho a huelga y a una vida digna.

La aparición, desarrollo y transformación de las organizaciones gremiales y de sus voceros –diarios, periódicos, revistas– estuvo fuertemente relacionada con las profundas modificaciones provocadas por la expansión del capitalismo tanto en Argentina como en Uruguay y fueron parte de un complejo proceso de construcción y difusión de ideas de solidaridad, cooperación y transformación social. Todos ellos participaban en una estructura de sentir común articulada alrededor de nociones como explotación, desposeimiento y subordinación.

La importancia del nombre

El nombre del periódico era importante, pues constituía una marca de identidad. En Buenos Aires, como en Montevideo, los nombres indicaban la pertenencia a una determinada actividad (El Obrero Peluquero,

El Obrero del Puerto, El Obrero Textil, El Trabajador de la Carne, El Ferroviario) y enunciaban sus objetivos, sus ideales de cambio social o sus convicciones (Solidaridad, Justicia). Por lo general, un nombre que expresara las aspiraciones y objetivos era común entre aquellos que aparecían como voceros de las federaciones obreras; por ejemplo Tribuna Proletaria, Bandera Proletaria y Unión Sindical. Nombres más alegóricos pululaban entre las hojas de fábricas de Buenos Aires, que se multiplicaron entre 1926 y 1927, como El Yunque y La Fragua, en clara referencia a la labor del trabajador metalúrgico; La Campana, que aludía a las labores en una fundición, La Trama y La Rotativa, entre los gráficos; La Lanzadera y El Telar, en los textiles; El Naif, de los trabajadores de los frigoríficos, en referencia a la palabra inglesa knife (cuchillo); o El Veneno, con el cual se identificaban los trabajadores de la droguería La Estrella.

El Obrero del Puerto, 1 de mayo de 1932

La ubicación del nombre era fija en el centro de la primera página, a veces estaba entre epígrafes; y otras, acompañado por un dibujo. La tipografía era variable y servía para llamar la atención. A veces el dibujo incluido representaba algún aspecto de la actividad o una herramienta. Por ejemplo, en El Obrero Peluquero, que circuló en Buenos Aires en 1906, además de la navaja propia del oficio, incluye la figura de un trabajador que lee el periódico al lado de un ancla y de un yunque. En el costado opuesto se destaca la paleta de un pintor, tal vez como representación de la fuerza creadora del trabajo.

Los epígrafes que aparecían en algunos periódicos buscaban afianzar la identidad del grupo mediante la expresión de ciertas nociones que permitieran a los trabajadores reconocerse a partir de ideas y juicios comunes. Por ejemplo, “La unión hace la fuerza” o “La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo”, son lemas comunes que se repiten en la prensa de Buenos Aires y Montevideo, independientemente de la corriente ideológica que predomine en el grupo editor. Aparecen también expresiones que denuncian los agravios recibidos por los trabajadores, la importancia de la educación obrera, las

aspiraciones de cambiar la sociedad, ciertas nociones de derechos como libertad, emancipación y justicia y denuncias y críticas a las prácticas políticas.

Algunos periódicos iban cambiando los epígrafes de acuerdo a lo que se buscaba enfatizar (educación, unión, organización), pero en otros casos las modificaciones se realizaban de acuerdo con cambios en la orientación político-ideológica del gremio o la federación. Por ejemplo el epígrafe de El Trabajador de la Carne, editado entre 1948 y 1966 por la Federación Gremial Obreros y Empleados de la Industria de la Carne y Afines de Argentina, fue cambiando de la idea de autonomía e independencia a la de adhesión al peronismo. Luego del golpe de Estado de 1955 volvió a enfatizar la importancia de la unidad.

Realizado por Abraham Vigo

Dibujo de Abraham Vigo publicado en El Sombrero de Montevideo en 1924 y en Bandera Proletaria de Buenos Aires en mayo de 1923.

### Obreros periodistas

Los periodistas eran los trabajadores-militantes. Ellos fueron los productores de la prensa gremial como un artefacto cultural y político. El nombre con que se conocían era el de “propagandistas”. Para la agitación y la propaganda no se reconocían fronteras; por eso, a las figuras más conocidas se las podía encontrar en Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Porto Alegre o Río de Janeiro. Con la proliferación de periódicos de ideas radicalizadas y gremiales se fue recortando la figura del “redactor”, que aparecía como la cara visible de los periódicos.

Si bien llamo obreros-periodistas a quienes editaban un periódico gremial, algunos de ellos rechazaban expresamente esa designación. Como entendían que el periódico era un instrumento de combate, un espacio

para exponer las injusticias, para capacitarse y comprender los propios intereses, rechazaban a los periodistas porque suponían que ellos escribían por placer y dinero. La nómina de los redactores, directores o receptores de la correspondencia es exigua, muchos artículos son anónimos o escritos bajo un seudónimo. En algunos periódicos sindicalistas de Buenos Aires y en los autónomos y comunistas de Montevideo, el protagonismo del periodista o del editor era identificable. En los periódicos de fábricas, que eran editados clandestinamente por las células comunistas, ninguna nota llevaba el nombre del colaborador o de la colaboradora.

#### Recursos gráficos y literarios

El tamaño de los periódicos. Predominaba el tabloide, pero algunos de ellos tenían tamaño sábana, ambos divididos en columnas. El número de páginas era variable y a veces apenas alcanzaba el de cuatro. Los periódicos de fábricas eran hojas mimeografiadas, generalmente mal impresas, donde se alternaban columnas y textos expandidos. Las hojas fabriles eran pobres en recursos gráficos y en contenido.

Tipografía e ilustraciones. La tipografía era variada, y su análisis demuestra que los editores tenían conocimientos técnicos y generales de edición. Conocían los diferentes tipos y tamaños, sabían de composición e impresión. También conocían las reglas ortográficas y el uso de signos de puntuación y abreviaturas. La tipografía y los titulares eran verticales, planos y uniformes en su aspecto visual, pero muy cambiantes de acuerdo con la importancia de los acontecimientos. Una función importante de los periódicos obreros era informar el “movimiento huelguístico”. Cuando los conflictos eran reprimidos, los grandes titulares ocupaban varias columnas. Al desparramarse horizontalmente el acontecimiento se convertía en algo descomunal, se llamaba la atención sobre la intervención represiva de la policía o del ejército o la indiferencia del gobierno de turno, y se valoraba positivamente la resistencia obrera.

La prensa obrera utilizaba libremente la diagramación y la tipografía: variaban los encabezados, el tipo y tamaño de las letras para potenciar la lectura activa de los obreros. Encuadraban el nombre del periódico con epígrafes, destacaban en recuadros las ideas que consideraban

importantes y que el trabajador debía recordar, incorporaban pequeños dibujos y guardas.

Al comenzar el siglo XX, la mayoría de los periódicos carecían de ilustraciones y sólo para el 1 de mayo se colocaba algún grabado realizado por un “artista del pueblo”. Algunas publicaciones utilizaron el montaje de dibujo y fotografía para denunciar a los rompehuelgas y a los jefes y capataces abusivos. La relación entre arte y política es compleja, pero un análisis minucioso de las publicaciones obreras permite pensar que había una fluida comunicación entre pintores, grabadores, escritores y organizaciones obreras.

El valor de las palabras. Los artículos y notas mostraban tanto la fe en el porvenir como en una sociedad donde se hubieran eliminado las injusticias, la explotación del trabajo y las miserias de la sociedad capitalista. Todos los periódicos incluían una sección literaria que estaba compuesta por poemas y cuentos de aquellos escritores vinculados con el movimiento obrero, aunque publicaban también las contribuciones donde los y las trabajadoras expresaban sus emociones y sentimientos. También se divulgaban textos de algunas figuras que hoy se consideran clásicos de la literatura como León Tolstoi, Fedor Dostoievski, Máximo Gorki, Anatole France, Victor Hugo y Émile Zola, muchos de ellos editados por editoriales como Tor, Sopena y Claridad y que formaban parte de un mundo cultural más amplio. Lo mismo sucedía con los escritores rioplatenses como Alberto Ghirardo, Florencio Sánchez, Raúl González Tuñón, Álvaro Yunque, Almafuerte. Los textos (así como los grabados, xilografías, litografías y pinturas de los artistas plásticos) eran una forma de hacer “propaganda por el hecho” y buscaban conmover e inspirar sentimientos y acciones que redimieran a los explotados.

### Historietas sin palabras

“Historietas sin palabras”, Acción Obrera, febrero de 1927.

Los periódicos difundían además ensayos en que se abordaban temas variadísimos como qué es el trabajo, la esclavitud, la condición humana, la organización, el federalismo, el centralismo. El objetivo era brindar información y también una interpretación y una explicación que ayudase a la comprensión de los lectores sobre los temas en debate. Realizaban crónicas de los conflictos en fábricas y talleres, no sólo en el país, sino también en otras regiones. Utilizaban diálogos imaginarios entre trabajadores, que versaban siempre sobre las condiciones de trabajo y la organización gremial. Hacia la década del 30 comenzaron a aparecer entrevistas a obreros y obreras, tomando quizá como modelo las entrevistas a políticos, escritores y artistas que se publicaban en otros diarios y revistas.

\* Este artículo retoma ideas publicadas en Lobato, Mirta Zaida, La prensa obrera, Buenos Aires, Edhasa, 2009.